



Nombre del alumno: Paola Monserrat Alfaro Ballinas

Profesor: De La Cruz Morales Maricela

Actividad: Súper nota

Materia: Trabajo Social

Grado: Quinto cuatrimestre

Grupo: A

Comitán de Domínguez, Chiapas. 04 de marzo del 2021

Cualidades, capacidades y actitudes vitales que expresan el Perfil Profesional de un Trabajador Social inspirado en una concepción humanista

Sensibilidad social y sentido de solidaridad:
 Capacidad de sentir que tiene una persona para advertir e interpretar lo que les acontece a otras personas y la propensión a sentir la responsabilidad de hacer algo por ellas.



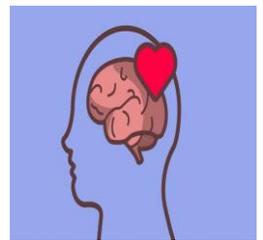
Mística y vocación de servicio:
 Vocación de servir, expresadas en una atención personalizada, en el interés que manifestamos por el otro, en el afecto que le hacemos sentir y que le damos por el modo de tratarlo.



Habilidad para sensibilizar, motivar y animar:
 Capacidad para movilizar a la gente y de motivarla para inducir a la acción para el logro de metas y objetivos concretos.



Madurez humana:
 La persona madura es la que percibe los hechos de manera realista, hace propuestas constructivas frente a cada una de las situaciones y problemas que confronta, acepta las consecuencias de su propia manera de actuar, aprovecha las experiencias y cambia de opinión, comportamientos, valoración de los hechos, de acuerdo con los nuevos datos de la experiencia.



Don de gentes:
 Se trata de establecer relaciones de simpatía y calidez humana, actuando de tal manera que el modo de relación profesional sea testimonio de real interés por las personas con quienes trabaja o presta un servicio profesional.



La empatía como capacidad de sintonizar y comprender a los demás:
 Se trata de una cualidad fundamental para la labor del trabajador social. Esta actitud vital comunica a la otra persona nuestra sensibilidad hacia ella, quien, a su vez, se siente comprendida. Nos hace capaces de sintonizar con los sentimientos de las personas que nos rodean.



La capacidad de diálogo como aspecto fundamental de toda praxis social liberadora:
 Promueve r el desarrollo humano y un trabajo social liberador.



La capacidad de escucha activa:
 Significa poner atención para oír poniéndose en el lugar del otro, y comprenderlo desde su circunstancia.

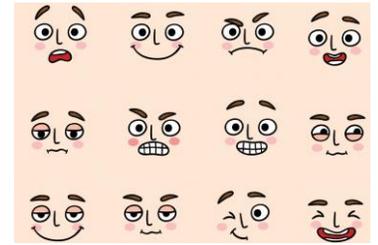


Convicción y confianza en que la gente puede liberar sus potencialidades para realizarse como persona y resolver sus problemas: No se trata de resolver los problemas por los otros, sino de ayudar a crear condiciones en las cuales las personas desarrollen su propia capacidad para resolverlos, sin que esto en la mayoría de los casos excluya la ayuda de un agente externo.



Importancia de la inteligencia emocional con actitud vital para la acción:

El ser humano es razón, pero también sentimientos, emociones, pasiones; risa, llanto, tristeza y alegría. Lo que nos hace verdaderamente humanos es la mezcla y combinación de todo eso. Y, en esa mezcla, los sentimientos, son la fuerza fundamental de toda creación humana.



Fortaleza y tenacidad para enfrentar las dificultades:

Crecemos siempre que sepamos afrontar los problemas y lo asumamos como un desafío y un estímulo, siendo pertinaces en el esfuerzo para alcanzar un objetivo o propósito.



Estilo personal capaz de sustentar los principios y los valores de la profesión:

Estilo personal caracterizado por el respeto a la autodeterminación y la autonomía de los otros, el respeto al derecho de ser diferente y de singularizarse.



La alegría de vivir, la risa y el buen humor:

Todo debe tender a actuar de tal manera que seamos capaces de reencantar el mundo, dando a la vida la poesía que puede tener.



El pensamiento positivo como ingrediente de una praxis liberadora:

Pensamientos positivos se traducen en actitudes que dan la fortaleza y los ánimos necesarios para afrontar las dificultades y superar las circunstancias difíciles.

